

hotel, estaba sediento como un camello, y para mi desgracia no tenía nada frío para beber. Así que me fui para la habitación de mi hermano, que para mi sorpresa me lo encontré saliendo y me dijo que se iba a buscar más bichos y que él si tenía agua fresca en su cuarto. Pero más me hubiera valido preguntarle que donde estaba, porque al entrar en la habitación, me encontré con que estaba llena de botes agua tibia. Así que cuando abrí el frigorífico y encontré dos botes, con aquella sed, no me fijé en lo que había en su interior y me lo tomé. Ya os podéis imaginar que había dentro. Cuando me lo bebí se me quitó la sed de inmediato, pero segundos mas tarde sentí como si me hubiera tragado un alambre de púas ardiendo. Yo no entendí el porqué hasta que se me resbaló el bote de las ma-

nos y salieron unos trozos de gelatina transparente. De inmediato, me apresuré a llamar al servicio del hotel; lo cual fue una hazaña con aquellos retortijones que tenía. Los quince minutos que tardó en venir el médico fueron los más largos y dolorosos de mi vida.

Días después volvimos a casa. Yo estaba lleno de cremas asquerosas por toda la boca y mi hermano se partía de risa cada vez que me veía.

Un mes más tarde estaba ya recuperado por completo. Vi un anuncio en la tele en el que salía una sugerente morena invitándome a una excursión al Amazonas, y como si del cantar de una sirena se trata-

Juan Sebastián Al va re z

La sentencia absolvió a Fernando, ¿qué culpa tenía él de todo lo que había pasado? Según la jueza que instruye el caso; ninguna.

MANIPULACIÓN

Aixa Espinosa Organista

-Fernando no es responsable de sus actos-

afirmó la magistrada al finalizar el juicio que había presidido, a un periodista del ABC que se encontraba en la entrada de la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo.-Tiene tal desequilibrio mental, que no distingue cuando está despierto de sus sueños.

-¿Eso quiere decir que Fernando ha salido completamente libre de todos los cargos que se le imputaban?-continuó el periodista de aquel conocido periódico.

-Evidentemente no-respondió la jueza, como si la pena impuesta a aquel muchacho fuera extremadamente dura-, tendrá que ingresar en un centro de reintegración de menores en un régimen especial, aislado del resto, hasta cumplir la mayoría de edad. Después será trasladado a un centro de salud mental, que no podrá abandonar hasta recibir un informe de los especialistas que le tratan, de que ha recuperado su cordura...

-¿Pero la recuperación es automática?-interrumpió extrañado el periodista, pues él nunca había oído cosa semejante- Quiero decir, ¿cómo sabremos que cuando el chaval salga a la calle ya no será un peligro para la sociedad?

- Discúlpeme, pero esa es una pregunta a la que no puedo responder, no soy experta en tales asuntos Y como estaba diciendo -continuó la magistrada-, después del mencionado informe, deberá cumplir un año de trabajos sociales para la comunidad, eso si, teniendo un intenso contacto con sus especialistas.

-¿Qué piensan sobre todo esto los familiares de las víctimas? ¿Es cierto que el fallo de la sentencia es inapelable?

-Hay que entender que la vida de D. Fernando González no ha sido precisamente un camino de rosas. Muchas gracias a todos, y ahora, discúlpennme, debo marcharme.

Fue así como la jueza María Clara se despidió de los periodistas sin contestar a la última pregunta, ya que sabía que esta respuesta implicaba hablar de los valores éticos y morales que se habían tenido en cuenta para la resolución del caso. Valores para los que la mayoría (por el revuelo causado por el acontecimiento) no estarían de acuerdo. Y que por el momento no convenia abrir una discusión social, pues por ahora, la prioridad era que el país olvidara lo más rápidamente posible lo sucedido. Y de eso ya se estaban encargando algunos miembros de la comunidad científica, que no podían conseguirlo sin su ayuda.

Hacía muchos años que una sentencia no revolucionaba de esta manera al país. Pero es que esta no era una simple sentencia, se habían tenido en cuenta múltiples aspectos para elaborarla. Aspectos tan ocultos, que solo tres personas sabían de su existencia. Ni siquiera el propio Fernando. Fueron asuntos éticos, biológicos e históricos de la vida del muchacho para determinar su mentalidad, y así poder entender el por qué de sus actos, para poder aplicar la ley y la sentencia ser lo más justas posible, sin que involucrase a nadie más que al propio Fernando.

El desequilibrio de Fernando no había empezado en un momento preciso y determinado de su vida, sino que había sido un cúmulo de circunstancias adversa a lo largo de toda esta, de las que verdaderamente el no tenía culpa alguna.

Fue el único hijo de Estrella y Miguel, y gracias a su fortaleza

biológica, consiguió nacer el quince de marzo Al ver la cara de su bebé, Estrella no sabía qué sentir, no sabía si alegrarse por haber conseguido traer al mundo lo que tanto había ansiado; o que el sentimiento de tristeza

que jamás le había abandonado se apoderase con más fuerza de ella al pensar posible desgraciada vida que la había tocado vivir al pobre Fernando.

-¿Para qué?... ¿para qué?-se preguntaba sin cesar la desdichada Estrella, cada vez que sufría una paliza- ¿Para qué he traído al mundo a esta pobre criatura que no tiene derecho a sufrir y conocer al monstruo de padre que le ha tocado tener?.. ¿para qué?..

Su único consuelo era que con la llegada de su retoño todo cambiaría, Miguel se daría cuenta de todo el daño que habia causado y nada volvería a ser como antes, podrían ser una familia feliz, como todas las demás, con sus pro-blemillas, pero siempre unidos y apoyados los unos en los otros.

Era lo único que deseaba y había deseado siempre. Nunca había perdido la esperanza de poder conseguirlo algún día. Por eso habia aguantado todo esto tanto tiempo. Alcohol, infidelidades, mentiras, desprestigios, y.., palizas. Muchas de las cuales le habían hecho estar ingresada algunos días en el hospital, ya sean por lesiones, o por abortos, abandonar muchas ilusiones, y lo peor de todo, había perdido su vida, ya no era nadie, sólo esa que está todo el día en casa para satisfacer todos los caprichos de su marido, para que luego él en cima, no sepa apreciar todo ese sacrificio, y le diga que todo lo que ella hace es una "mierda", hablando mal y pronto. El sueño y las esperanzas de Estrella se iban disolviendo poco a poco, con el tiempo todo iba a peor, cada día era un infierno más duro para ella y su bebé.

Fernando fue creciendo entre las continuas palizas que recibia diariamente su madre, que pronto también le afectaron a él. Sólo bastaba que dijera:

-¡Para papá!... ¡Que a mamá no le gusta!... ¿No ves que le estás haciendo daño?..

Para que su padre se ensañara con él... una media hora dándole tortazos y patadas... a un pobre niño de 5 años...

Fernando odiaba a su padre, odiaba su vida, ... no entendía nada de lo que pasaba. Su madre era lo más importante para él, y él para su madre. Se tenían únicamente el uno al otro, hasta el momento en que su madre tomó la decisión de separarse de aquel monstruo que tanto daño le estaba haciendo a ella y a su hijo, y alejarse lo más que pudieran de aquel tormento para empezar una nueva vida. Pero cuando todo empezaba a ir muchísimo mejor lejos de Miguel, cuando habían conseguido rehacer sus vidas y el pequeño Fernando empezaba a ser un niño normal y a divertirse como todos los demás, la desgracia quiso cebarse con aquel pobre niño.

